

PONENCIA

El rol del joven en la misión salesiana



Agustin Camiletti, sdb
Lucas Mautino, sdb

¿En tu vida te ha enseñado el evangelio? Hay que ir cargando de sentido al evangelio y una forma es preguntarse ¿por qué y para qué estamos acá?

Una de las claves de nuestro padre fue la confianza que siempre tuvo en los jóvenes para hacerlos protagonistas, primero, de su propia vida y luego de proyectos y grandes tareas que don Bosco creía. En las imágenes que acompañan esta presentación están dos de ellos, Vicente Gioia y Juan Bautista Alavena.

En aquella primera expedición, hace 150 años, si uno va a buscar el promedio de edad, era un promedio bien joven de los misioneros que venían (a Argentina), entre 19 y 20 años. Don Bosco confía plenamente en ellos y en lo que pueden dar y lo que pueden llegar a desarrollar. Estos dos hermanos nuestros han dado mucho amor, mucha vida, estuvieron también en Paraguay, Chile, Uruguay. Se han puesto al hombro esta misión y no han tomado como un verdadero reto, un llamado. Los jóvenes son protagonistas, no para hacer lo que queremos, sino protagonistas de su propia vida.

En este tiempo en las inspectorías vamos trabajando mucho con esta postal y con diferentes expresiones como las cartas de don Bosco. Hemos compartido estas historias en talleres con jóvenes y preguntábamos a los

participantes en qué se sentían identificados con ellos. Algunos decían que el miedo, el miedo que habrían tenido y también el entusiasmo y la pasión. Esa confianza que habían sentido y que les habría llevado a hacer lo que hicieron. Una carta de don Bosco a Juan dice:

Cuánto quisiera ir a hacerte una visita. No puedo por ahora, por eso te escribo estas palabras para asegurarte de que tú tienes siempre un puesto distinguido en mi corazón. Tus cartas y tus noticias han sido siempre buenas y me han consolado mucho. Procura ser así. La humildad y la obediencia te asegurarán la confianza en el bien. Continúa rezando por mí... Don Bosco.

Este es el cariño hecho gesto de don Bosco, acompañando los momentos de soledad o dificultad.

¿Dónde ven el protagonismo juvenil en la obra donde estamos, en la misión que nos toca llevar y qué característica tiene?

Protagonistas, destinatarios. Los jóvenes estamos convencidos de que nos espera Dios y Jesús para amarnos y para ayudarnos a crecer. Protagonistas de su propia vida y de nuestra sociedad, protagonistas de cuestiones que son necesarias ir activando. La fuerza juvenil tiene todas las condiciones para poder llevarlas adelante.

También el inconformismo, la sensibilidad, aquellas cosas que nos atraviesan a partir del dolor de los más necesitados hacen que tengan una fuerte capacidad de transformación y que vayan proponiendo horizontes que tal vez nosotros no llegamos a visualizar. Estos jóvenes son también líderes, animadores que dan y llevan adelante esa vida en abundancia. Van adelante, transformando desde el liderazgo, con distintas opciones que van tocando, Para nosotros en nuestra pastoral tenemos movimientos que están presentes y van ayudando a crecer en esta línea.

En la pastoral juvenil tenemos algunos momentos que están presentes y que van educando y ayudando a crecer en esta línea. Insistimos mucho en la formación de los animadores y algo que nos cuestionamos

nosotros es si esa formación no es un formateo. Tratar de pensar que realmente sean procesos de consolidación en ese rol de liderazgo que tienen pero que no sea tratar de formatearlos a nuestros estilos, a nuestro modo de querer animar la misión. Y esto siempre lleva tiempo lograr que se cambie algo. Es como el ícono de la transformación de lobos en corderos. El evangelio es siempre una invitación a renovar, a cambiar, a transformar. Nuestras propuestas están orientadas ahí. Los jóvenes van construyendo su propio proyecto de vida, sus posibilidades para otros. Nosotros también desde tantos movimientos juveniles y experiencias.

¿Por qué este movimiento juvenil salesiano, estos grupos concretos y otros más siguen siendo hoy una alternativa significativa? Una de las respuestas es porque ofrecen un ambiente, un lente de familia, en donde generalmente hay posibilidad de encontrarse, educarse, crecer juntos, cambiar, corregirse y ayudarse. Es una comunidad que está invitada a dar un paso más, que parte de la sensibilidad de lo que los otros están necesitando.

Si revisamos

Los jóvenes como centro y prioridad de la misión salesiana. Preferentemente

Inmersos en la cultura actual, con búsqueda de sentido y apertura a la fe

También reconocemos como síntesis de todo esto que son los jóvenes la porción más preciosa y más delicada que tenemos nosotros y a quienes queremos acompañar y cuidar. Si uno va a la Biblia y también a Isaías, esta invitación que Dios hace a Jesús diciéndole: “Es mi hijo precioso y por eso yo te amo” es una invitación a los jóvenes. Cuando se habla de que el misionero a veces pareciera que va a dar algo, pero es otra nuestra mirada también. Vamos a tratar de ayudar a hacer crecer lo que cada persona tiene: su dignidad. El evangelio está en nuestras vidas, no es incorporar algo nuevo, sino como despertar, ayudar, hacer crecer, acompañar. Nos damos cuenta de que cuando se produce va transformando la

propia vida y el ambiente en el cual se encuentra. Los jóvenes llevan en sí las señales del amor de Dios, el deseo de vivir, la inteligencia y el corazón, poseen capacidades y posibilidades para lograr cosas extraordinarias

El evangelio aporta energías insospechadas a la construcción de la personalidad y del desarrollo integral y tiene la voluntad de rehacerse volviendo a empezar cuando encuentran los sentidos más auténticos y genuinos.

El p. Inspector Dario Perera, cuando nos presenta la figura del beato Ceferino Namuncurá, nos comparte.

En Ceferino se da el encuentro de dos culturas. La cultura de su pueblo y la cultura de Occidente que, entre otras cosas, traían el evangelio. Creo que Ceferino pudo ser ese discernimiento y síntesis entre su experiencia cultural y la experiencia cultural en la que se encontraba a través de los misioneros.

Y explica:

La síntesis que hace Ceferino la podemos notar en la síntesis que hace de la experiencia de Dios, sus raíces de la experiencia de Dios están en el pueblo mapuche. Esta experiencia intercultural que hace Ceferino también nos puede enseñar a nosotros que tenemos una cultura que es plural, cambiante, constante y se renueva.

Creemos que como educadores tenemos que aprender a hacer este diálogo, aprender de las culturas nuevas y poder anunciar a Jesucristo en estas culturas nuevas.

Estamos hablando de la necesidad de acompañamiento y de relación, donde propuestas heterogéneas en un espacio efectivamente rico, respetuoso de su libertad, requieren educadores, guías y figuras educativas capaces de acompañamiento. Inmersos en la cultura actual habitan la vida y la cultura de hoy que es compleja y contradictoria. Influenciados por la cultura y sus desafíos es necesario conocer la cultura juvenil actual cambiante y desafiante y que trae consigo valores que necesitan descubrirse y potenciarse.

Nos hablaban del esfuerzo que hace el misionero por llegar a entrar en la cultura de aquel lugar en el que se despliega. Nosotros como jóvenes lo hacemos permanentemente, habitamos esa cultura juvenil que nos atraviesa buscando los modos. Uno se puede equivocar en esos intentos, pero lo vamos haciendo de manera delicada para poder estar y acercarnos a esas realidades juveniles.

El papa Francisco en la exhortación *Cristo Vive* nos daba algunas indicaciones. Miramos a los jóvenes no como el futuro sino como el presente. En esta sociedad, el Papa insta e invita a los jóvenes a ser los protagonistas de este cambio y señala que muchos están saliendo para expresar su deseo de una sociedad más justa, más fraterna. Y la invitación siempre es a superar esa apatía, a salir de sí mismos y a ofrecer una respuesta cristiana a las preocupaciones que son sociales, políticas, instando también a ellos a ser constructores de ese presente, de ese futuro y a involucrarse por la obra por un mundo mejor.

También expresaba que no había que mirar la vida desde el balcón, sino hacerlo como hizo Jesús. La característica grande en la pastoral nuestra es la encarnación, hacerse pequeño, entrar a dar vida a esas realidades y como decía Don Bosco y el Papa también que la juventud es la época donde se toman las decisiones más importantes. La invitación de Francisco era a no dejarse robar la esperanza ni la alegría, ni se dejen usar como esclavos a los intereses de los demás, que pueden ser intereses mezquinos. Como pastoral juvenil tenemos que hacer propuestas grandes, para que los jóvenes puedan ser protagonistas y tener nuevas ideas. Una pastoral que quiere estar cerca y que quiere que ellos avancen. Hoy las nuevas fronteras nos empujan a tener nuevos desafíos con la juventud actual. No queremos redundar, pero sí insistir en que hay que atender a las realidades juveniles cambiantes, salir al encuentro de estas realidades, no esperar que vengan, habitar los espacios digitales, redes sociales, nuevas tecnologías, reconocer estos nuevos ambientes multiculturales y multirreligiosos donde uno va entrando como pidiendo permiso, con mucho respeto.

Los jóvenes en la misión de hoy son protagonistas activos y tenemos que ayudarlos a estar en contacto con la vulnerabilidad y el dolor de otros jóvenes, proponerles ideales altos, sublimes, animar esa capacidad que tienen para poder soñar. En ese sentido nosotros también tenemos la experiencia de los voluntariados misioneros que son propuestas que van más allá y ayudan a los chicos a engancharse para cambiar lo que va rodeando.

Otra cuestión importante es siempre promover la cultura del encuentro. Es un tema que desde nuestra pastoral necesitamos activar. Esta cultura del encuentro es saber recibir al otro en su diversidad y, sobre todo, respetar. Misionar o participar en la misión salesiana desde nuestra pastoral no implica convertir a los jóvenes o imponer a los jóvenes nuestro estilo de vida, nuestras creencias, nuestras ideas o lo que fuera. Este acercamiento de los jóvenes hacia otros jóvenes en el campo de la educación y de la formación en el campo político tendrá que ser desde el respeto a la persona joven, no imponiendo, sino invitando, invitando a hacer experiencias, invitando a proponer también la santidad como una meta.

La experiencia del voluntariado, cuando hablamos de los jóvenes en la misión de hoy, es rica. Desde nuestras inspectorías tenemos ricas experiencias. En este momento en Argentina, por ejemplo, hay 11 jóvenes de 21 años que están llevando una experiencia de compartir su vida en una comunidad salesiana, en entornos rurales, llevando adelante tareas con jóvenes en situación de vulnerabilidad. Para nosotros las comunidades religiosas que reciben esos voluntarios son una gran pieza y para las comunidades que envían está siendo una de las experiencias más movilizantes que hoy vivimos en las inspectorías. Pero también las experiencias de aprendizaje y servicio que llevan muchas de nuestras escuelas donde los jóvenes se van preparando durante todo el año para el desarrollo curricular en sus materias, en inicial, primaria y secundaria, para en algún momento llevar todo ese aprendizaje a entornos desfavorables llevando algún servicio, teniendo un encuentro transformador en las comunidades. De hecho, acá hay varias comunidades presentes que tienen estas expe-

riencias que llevan estas experiencias y van transformando a la escuela desde lo interno, lo atraviesan con preguntas, movilizan.

Los jóvenes se prepararán durante el año y dejarán tiempo de sus vacaciones, en el trabajo o su familia, y van a compartir en comunidades. Salir al encuentro de los otros, compartirse y compartir a Jesús. Está también el voluntariado misionero que suele ser en verano, donde se ha dado la posibilidad a jóvenes de dar una mano con las comunidades, prestando un servicio de vivencia de comunidad y participación. Esto va siendo posible también cuando hay acompañantes, personas que tenemos tiempo para escuchar,

Como dijimos, hay comunidades que envían y otras que reciben. Donde hay un equipo que está pendiente, que presenta propuestas y está presente para solucionar lo que va surgiendo, poniendo recursos también. Todo esto va siendo posible gracias a la participación y apoyo de mucha gente.

Hemos aprendido que para escuchar hay que ir incorporando categorías, actitudes, modos que no siempre nos salen naturalmente. Para eso también vamos formándonos y entrenándonos en esa escucha, en la tarea de acompañamiento de jóvenes, los distintos equipos vocacionales de las distintas inspectorías que van generando reflexión en torno a esto.

La responsabilidad que tenemos es muy delicada porque a veces estamos entre animar la pastoral juvenil y cuidar instituciones o estructuras fruto de proyectos y tiempos históricos pero a las que a veces, por querer sostener, violentamos el acompañamiento a los jóvenes que son quienes nos evangelizan y llevan la misión.

Vamos a compartir con ustedes algo que nos trajeron nuestros hermanos a los que llamamos ecos de la pastoral juvenil de lo que escuchamos en estos días. Estuvimos hablando del extractivismo, a veces la pastoral juvenil puede ser extractivismo juvenil... explotamos las mejores riquezas de los jóvenes al servicio o funcionamiento de distintas estructuras que conforman la animación de la pastoral juvenil. El desafío es

cuidarnos de eso, justamente la tarea es cuidar la vida, dando lugar a lo que nace silenciosamente. Venimos de la pospandemia y las estructuras tuvieron que volverse a constituir y consolidar, a veces por mantenerlas corrimos el riesgo de cargar a los jóvenes con mucha responsabilidad, llevando la carga de pesos que correspondían a otros en lugar de volverlos protagonistas a ellos. Escucharlos nos hizo entender para conectar con el sentido que los jóvenes buscan en la pastoral.

Por otra parte, convencidos de que es una pastoral del joven por el joven, muchas de nuestras propuestas, como en la experiencia de los hogares de Cristo, es esa figura del *parcero*, o el acompañante par, de quien es capaz de ponerse al lado tuyo y de sostenerte.

Una pastoral juvenil que no es solo de jóvenes sino también del encuentro intergeneracional es muy importante. Ni adultocentrismo y todas esas categorías nuestras ni juvenilismo o descarte de lo obsoleto o de la palabra del adulto. En alguno de los espacios que compartimos parecería que la palabra del adulto es mala palabra porque resta protagonismo a los jóvenes. Cómo tener la palabra de autoridad que significa bancar proceso que anima a los jóvenes, pero sabiendo que es necesario tener una presencia y una palabra.

Protagonismo juvenil sí, pero no funcionalismo, no instrumentalismo de los jóvenes. Es decir, no tenerlos como fin de un objetivo nuestro. Poder disfrutar de la novedad del espíritu que se va manifestando en los jóvenes para nosotros es tierra sagrada, Dios saliendo a nuestro encuentro.

Nosotros participamos como enviados, como misioneros y con la certeza de que el joven que ha conocido y creído en el amor en primera persona, que ha crecido y que ha hecho experiencia, ese joven se convierte en protagonista. Ojalá nos animemos a seguir con este protagonismo de los jóvenes y que encontremos espacios ricos en valores humanos, religiosos, espirituales desde los cuales nos atrevamos a enfrentar los desafíos actuales.